

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas  
La investigación científica y tecnológica  
del mundo entero en un solo lugar



---

NOTAS

---



Entre los pueblos nahuas no era por cierto aquella sociedad tan descuidada ni cerrada a la marcha de la cultura, en el modo y grado que ésta ha de concebirse. La importancia de los anales y libros de relación personal que se atesoraron en aquella etapa queda defraudada cuando sabemos que los frailes sin criterio y el mismo humanista y obispo don Juan de Zumárraga hicieron que el fuego consumiera parte del cúmulo valioso de aquella riqueza. No hay por qué ser, sin embargo, muy lamentativos: los tlaxcaltecas habían quemado en 1520 las bibliotecas de Texcoco.<sup>1</sup>

Desde la llegada de los franciscanos a México puede decirse que empiezan a crearse las bibliotecas conventuales. Poco después arriban los dominicos, con un intervalo mayor, los agustinos y por último los jesuitas, los carmelitas descalzos y los mercedarios, en cuyos conventos de México, Tlaxcala, Puebla, Guatemala, Durango, etcétera, podían hallarse bibliotecas mayores o menores, pero siempre existentes. Cuando en el diálogo de Cervantes de Salazar titulado: "Academia Mexicana" se plantea el tema de la biblioteca, de la Universidad recientemente fundada, uno de los interlocutores afirma su esperanza de que será importante cuando llegue a formarse. Entre tanto, añade, las no pequeñas que hay en los conventos servirán de mucho a los que quieran frecuentarlas.

Pondera Eguiara una circunstancia que hace más meritorio el amor de los mexicanos hacia los libros, y es su carestía, ya que en las Indias costaban el triple, el cuádruple y a veces más que en Europa. No se arredraban por ello los aficionados indios y pagaban lo que fuera menester. Tal vez por eso, movidos los libreros por el incentivo del lucro, consignaban para el Nuevo Mundo numerosas cajas de selectos volúmenes que enriquecían así las bibliotecas de América.<sup>2</sup>

### *La Biblioteca del Estado*

El principal caudal de libros, con que actualmente la Biblioteca del Estado cuenta, se formó con los que tenía la del Instituto Científico y Lite-

<sup>1</sup> Ángel Ma. Garibay, *Panorama literario de los pueblos nahuas*. México, Porrúa, 1963, p. 119.

<sup>2</sup> Francisco Esteve Barba, *Cultura virreinal*. Barcelona, 1965, pp. 880 y 881.

rario que atendió personal y eficientemente por algún tiempo el ingeniero don Justiniano Aguillón de los Ríos.

Esa biblioteca escolar era rica en obras de carácter científico, literario e histórico y después de la desaparición de dicho Instituto los libros anduvieron de un lugar a otro, con grandes pérdidas irreparables. Posteriormente fue aumentando el número de libros de esta biblioteca con los existentes en el Palacio de Gobierno, algunos de ellos editados en el siglo XVI y forrados aún a la usanza de aquella época, con verdadero pergamino. La mayor parte de estas obras provienen de los conventos y de las colecciones de particulares.

En 1946 esta biblioteca del Estado se encontraba establecida en un amplio salón de la planta alta de la Escuela Preparatoria. Sus libros pasaban de cuatro mil.<sup>3</sup>

En mayo de 1968 visitamos esta biblioteca y obtuvimos los siguientes datos. De 1951 a 1968 la atendió Andrés Rodríguez González, su ayudante era Nicolás Espinosa, Pedro Coca fue el anterior bibliotecario. Un tiempo estuvo ubicada la biblioteca en el cuartel de San José y por 1954 pasó a su actual domicilio en la avenida Juárez, número 16, de la ciudad de Tlaxcala. Tienen una lista de libros, pero no hay un fichero bibliográfico.

Desde 1951 hasta 1968 no se habían comprado libros nuevos, sin embargo le obsequiaron los cinco tomos de *Los presidentes de México ante la nación 1821-1916* y *Anales de Jurisprudencia*, publicación creada por la Ley Orgánica de los Tribunales de Justicia del Fuero Común del Distrito y Territorio Federal.

Una de las pruebas de que esta biblioteca se fundó con libros de los conventos la constituye el hecho de que cuenta con las *Obras del Ilustrísimo, Excelentísimo y Venerable Siervo de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, imprenta de Gabriel Ramírez, año de 1762, doce tomos; obras en latín como una *Biblia* editada en 1507, obras de San Roberto Belarmino, de San Juan Crisóstomo, de Cornelio A. Lápide, del notable teólogo Melchor Cano; *Comentarios sobre libros de Aristóteles* por Antonio Rubio, año de 1617; *Libro de las Sentencias* de Juan Duns Scoto; *Sermonarios*; obras de Santo Tomás de Aquino; *Vida Singular de la Madre María de Cristo* por Fernando de San Antonio y otros libros más de este tema religioso, que suman 1 500.

Algunos de estos libros, como los escritos por Duns Scoto y Santo Tomás de Aquino, fueron textos de las universidades de la Edad Media y aún hoy se están volviendo a editar. Martín Heidegger, nacido en 1889, autor de la filosofía existencial, profesor de la Universidad de Friburgo,

<sup>3</sup> *Biblios*, boletín de la biblioteca del Estado, Tlaxcala, Tlax., director Crisandro Cuéllar, año II, septiembre a noviembre de 1946, editor Luis Islas de la Rosa, núm. 12 al 14.

su tesis doctoral fue un estudio sobre Duns Scoto. Se enlaza con la más rigurosa tradición metafísica y concretamente con Aristóteles.<sup>4</sup>

En la Edad Media el intelectual es el clérigo, el fraile. En el Renacimiento el humanista como Erasmo, en la época moderna: Galileo, Descartes.

Hemos mencionado al jesuita Antonio Rubio, que nació en la Villa de Ruedas, en la Abadía de Medina del Campo en 1548, baste decir que, en su elogio que la Universidad de Alcalá por auto muy honorífico a la Compañía y al Padre Rubio, mandó que todos los cursantes de aquella famosa academia siguiesen aquel mismo plan de filosofía con grande gloria de la Universidad de México, de cuyo gremio salió tan celebrado maestro. El año de 1615 señaló el término en la gloriosa ruta terrestre del eximio docente novohispano.<sup>5</sup>

Esta biblioteca es la única que patrocina el Estado. Don Crisanto Cuéllar es el director técnico del Departamento Cultural, de donde depende esta biblioteca. El promedio de asistencia es de veinte personas al día. En octubre de 1971 nos informaron que tenía 2 116 volúmenes, más 162 que había donado la Universidad Autónoma de México en ese mismo año.

El señor don Siul Rossainzz Rumbia, autor del opúsculo: *Datos biográficos del profesor José Rumbia Guzmán*, Tlaxcala, 1962, en mimeógrafo, atendió un tiempo esta biblioteca, así como la hemeroteca por 1968.

### *Biblioteca Miguel Lira y Ortega*

Está situada en el edificio del Palacio de Gobierno de la ciudad de Tlaxcala, Plaza de la Constitución número 15. Su fundador y director es el profesor don Librado Juárez Minor, originario de San Juan Totolac, Tlax. Se inauguró oficialmente el 24 de febrero de 1959, pero se inició desde 1955 cuando era secretario del Sindicato de Maestros "Mártires de 1910"; estaba ubicada en el edificio de la CROM, de donde se perdieron muchos libros.

Tiene unos 3 000 libros, pero sólo bien catalogados unos 1 874. El gobierno del Estado no aporta su contribución para adquirir nuevos libros, sin embargo da al local, luz eléctrica, sueldo de maestro y muebles. La asistencia diaria es de diez personas. Lleva un libro de registro para anotar los nombres de los que consultan.

El profesor Librado nació el 17 de agosto de 1908, fueron sus padres Bibiano Juárez y doña Luisa Minor. Estudió en las normales rurales "El Pensador Mexicano", en la de San Pablo Apetatitlán y en Xocoyucan. Ha desempeñado su magisterio en Belén, Hueyotlipán, la Trinidad Te-

<sup>4</sup> Julián Marías, *Historia de la Filosofía*. Madrid, 1960, pp. 417-428.

<sup>5</sup> Oswaldo Robles, *Filósofos Mexicanos del siglo XVI*. México, 1950, p. 74. *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, segunda edición, México, 1965, p. 1351.

nanyecac (en la superficie de la muralla), San Juan Totolac, Zacatelco y seis años en Apizaco.<sup>6</sup>

### *Biblioteca Justo Sierra*

Esta biblioteca funciona en el edificio del Instituto de Estudios Superiores, ubicado en la ciudad de Tlaxcala, avenida Juárez número 60, inaugurada en 1953.<sup>7</sup> Es la biblioteca de la Secundaria y Preparatoria del Estado. En 1968 tenía 1 076 libros. En octubre de 1971 cuenta con 3 066 volúmenes.

### *Biblioteca Manuel de Lardizábal y Uribe y otras*

El 29 de octubre de 1965 fue inaugurada la biblioteca de la Escuela de Derecho "Manuel de Lardizábal y Uribe", por el señor gobernador don Anselmo Cervantes. Funcionaba en el edificio del Instituto de Estudios Superiores del Estado.<sup>8</sup> La del escritor e ingeniero, don Ezequiel M. Gracia, con numerosos volúmenes de historia.<sup>9</sup> La del historiador e ingeniero don Candelario Reyes que, aunque originario de Tamaulipas, radica desde hace mucho tiempo en Tlaxcala. La del periodista huamanteco don José García Sánchez. La del poeta e investigador don Crisanto Cuéllar Abaroa, que es como huerto sellado, pues no permite que los profanos vean sus tesoros literarios, y que en su *Bibliografía de Tlaxcala* (Tlaxcala, 1960) publica fotografías de las bibliotecas particulares antes citadas, así como de las bibliotecas del profesor don Anselmo Cervantes, de la Secundaria y Preparatoria del Estado, de la hemeroteca del Estado y del investigador norteamericano Hugo G. Nutini, autor del libro titulado: *San Bernardino Contla, marriage and family structure in a Tlaxcalan Municipio*, University of Pittsburgh Press, 1968. Finalmente, la selecta biblioteca de arte de nuestro notable muralista el tlacuilco totecatl Desiderio Hernández Xochitotzin, que moja sus pinceles en los colores de la aurora para realizar sus prodigiosos murales prehispánicos.

<sup>6</sup> Puede leerse la biografía de Miguel Lira y Ortega en nuestro libro: *Trascendencia Histórica de Tlaxcala*, Tlaxcala, 1969, p. 89.

<sup>7</sup> Luis Nava, *Destino histórico de Tlaxcala*. Tlaxcala, 1968, p. 129.

<sup>8</sup> Luis Nava, *Trascendencia histórica de Tlaxcala*, o. c. p. 152.

<sup>9</sup> Luis Nava, *Destino histórico de Tlaxcala*, o. c. p. 190.